

Gazte bazara (intervención de Jose Luis Bilbao)

Cuando yo tenía vuestra edad, el término emancipación no figuraba en nuestro vocabulario. Había que estudiar y, si se podía trabajar. Ayudar al núcleo familiar en el sostenimiento de la convivencia con la expectativa de, cuanto antes, encontrar el propio proyecto personal de futuro.

Eran otros tiempos, otras necesidades, otras posibilidades. Estudiar a la tarde para, desde primera hora de la mañana, descargar camiones en Mercabilbao y poder hacer algo de “caja”.

Otras épocas, otra manera de vivir el ocio, de contemplar la experiencia vital. De, junto a tu pareja, buscar cuanto antes un piso y poder lanzarte a una nueva aventura lejos de los padres.

Quizá no sabíamos lo que significaba “emancipación” pero no había hora en el día en la que no buscáramos el contenido exacto de aquel término.

Me diréis que el precio de la vivienda estaba a años luz de la actual propuesta inmobiliaria. Y no os falta razón. Que el mercado laboral era otro y que no existía la precariedad ni el mileurismo de hoy. Lo cierto es que los contratos eran miserables y que obtener el amparo de la seguridad social se celebraba como quien a hoy le toca la lotería.

Eran momentos diferentes, quizá valores diferentes y hasta necesidades diferentes.

Lo que no hay duda, es que, desde entonces hasta ahora el progreso social, la calidad de vida ha mejorado sustancialmente.

El derecho universal a la educación, la igualdad de oportunidades, el incremento del bienestar de las familias, etc ha provocado un cambio social en Euskadi que los jóvenes de hoy y de mi generación poco tienen que ver. No ya en formación –hoy tenemos la mejor generación de jóvenes en educación-, ni en bilingüismo o trilingüismo, sino en proyectos de futuro.

Tenemos el mayor número de universitarios de nuestra historia, el mayor número de personal técnico, científico, la mejor mano de obra cualificada de los últimos siglos. Con el importante avance de la incorporación de la mujer a las carreras superiores y al mundo laboral.

Tenemos capacidad para absorber toda esa masa crítica en el empleo, y por mor de la falta de natalidad, necesitaremos aún importar mano de obra.

Hay futuro laboral para emprender nuevos proyectos familiares, entendiendo la familia como un nuevo núcleo de convivencia.

Pero aún así, tenemos un desencuentro palpable entre lo que los jóvenes demandan y la sociedad en su conjunto les puede ofrecer.

Unos, el mundo adulto, por decirlo de alguna manera, representado por las organizaciones tradicionales – instituciones, asociaciones, familia, partidos políticos- , presentamos la alternativa de “lo posible”, de la praxis, de lo contante y sonante. Otros, vosotros, los jóvenes, reclamáis el más allá, lo mejor y lo inmediato. Las soluciones rápidas y efectivas .

Y unos, nosotros, miramos cada paso que damos buscando la seguridad y la certidumbre, evaluando en cada momento el coste y las consecuencias de cada paso. Mientras otros , vosotros, se desesperan al ver que nada cambia y que la tan ansiada emancipación se mantiene como una quimera lejos del alcance de la mayoría.

Pero, claro, siempre hay matices. Emancipación sí, pero sin pagar peaje alguno?. Sin perder los privilegios de nuestra calidad de vida. Emancipación sin sufrimiento?. Que todo nos lo den hecho porque es la obligación de los que mandan? Emancipación sin compromiso con el país.?

Yo podría, o el PNV, podría decir , como lo ha afirmado recientemente Patxi López, de que nos comprometíamos a conseguir un contrato de trabajo y una vivienda en alquiler para todos aquellos que finalicen sus estudios universitarios y quieran iniciar una vida independiente.

Podíamos prometer esto y dos huevos duros más. Sólo quienes saben que no van a gobernar se pueden permitir prometer la luna.

Los jóvenes y las jóvenes de Euskadi debeis saber que no hay éxito sin sacrificio, sin compromiso personal. No hay cosecha si no sembramos previamente.

No exijais qué va a hacer Euskadi por vosotros. Preguntaos qué podeis hacer vosotros por Euskadi.

Y qué podeis hacer?. Incrementar vuestro grado de formación, de excelencia, de especialización. Crecer en tolerancia para desterrar la cultura de la violencia en vuestra generación. Para que nadie mate en vuestro nombre ni en el nombre de vuestro pueblo.

Comprometeos individualmente para hacer sostenible el crecimiento de nuevas generaciones de vascos. Compartamos calidad de vida y capacidad de esfuerzo. Lleguemos a un acuerdo para que las instituciones y la sociedad abran nuevas alternativas a esa emancipación que buscáis. Aportando todos. Políticas públicas de empleo y de vivienda unos, y compromiso de trabajo .

Y una última reflexión. Abstraerse de la realidad es muy fácil. Quedarse cruzados de brazos y criticar todo y a todos es lo más sencillo. Pero esta posición solo nos lleva a la nada.

Estamos viendo estos días un espectáculo nada edificante. Hay un grupo de partidos que han puesto su objetivo en desalojar al PNV del Gobierno vasco. Y para conseguir ese fin les importa poco que sus actitudes vayan en contra de los intereses generales.

Primero fue la fusión de las cajas. Formaron una minoría de bloqueo y tumbaron una fusión imprescindible para construir una nueva herramienta con la que luchar contra la crisis económica. Y tal que un viernes brindaron con champán por haber roto la expectativa de fusión de las cajas, y el lunes siguiente exigieron que dicha fusión se hiciera ya. Quisieron dar una bofetada al PNV en la cara de toda la sociedad vasca.

Ahora le toca el turno al Guggenheim. Si algo ha tenido éxito, si nos ha situado en el mundo, si nos ha refortalecido económicamente, culturalmente y hasta como país ha sido el Guggenheim.

Pero en el Guggenheim, como en todas partes, también había un chorizo, que intentó lucrarse contraviniendo la ley. Y se le descubrió, se le despidió y se le puso frente a un tribunal de justicia.

El bloque del NO quiere utilizar este hecho para volver a dar al PNV una patada en el culo. Aunque para ello desprestigien al Guggenheim, manchen su nombre y trasladen al escaparate internacional una polémica interesada y falsa.

Quieren convertirnos en el país del perro del hortelano en el que nada se pueda hacer si no se cuenta con sus intereses de partido. Si quieren desalojar al PNV del poder que convenzan a la ciudadanía de ello. Que sean los vascos y vascas los que den o quiten confianza. No utilicen la maledicencia, la irresponsabilidad, el todo vale. Por cierto, el todo vale, hasta los votos de Batasuna o EHAK para hacer efectiva su pinza contra el PNV.

Unidad de acción de Batasuna o con EHAK que les sale gratis si es para derribar al PNV, mientras que a otros, a nosotros, a los nacionalistas se nos pasa factura cada vez que sus votos coinciden con los nuestros.

No os sumeis a ese país del perro del hortelano. Vivir en positivo. Comprometeos con este país y encontraremos soluciones. Ese es el compromiso que yo os pido, que os pide el Partido Nacionalista Vasco.